

**LA INSERCIÓN TRANSVERSAL DE LA CONECTIVIDAD EN
EL CURRÍCULO DE ESTUDIOS GENERALES¹**

(Transversal insertion of connectivity in the General Studies curricula)

Luis A. Ordóñez V.*

RESUMEN

Las tecnologías digitales están llamadas a jugar un papel fundamental en el desarrollo de la Educación Universitaria, p.ej. teorías educativas como el conectivismo las incorporan en los procesos orientados a la construcción de saberes. Partiendo de la importancia que tienen, tanto la incorporación de lo digital en la acción educativa, como la visión conectivista en los procesos de aprendizaje, se requiere llenar rápidamente la brecha que, en esta etapa de transición, se presenta entre las necesidades de conectividad de la nueva educación y la experticia alcanzada por los educadores universitarios.

Nuestros resultados sugieren la poca atención dedicada a este problema, que obliga a proponer la transversalidad del uso de lo digital en las diferentes asignaturas que conforman los Estudios Generales, a fin de garantizar que los docentes en las distintas materias contribuyan con el objetivo de incrementar la conectividad de los estudiantes en esta etapa; obviamente, sin olvidar el papel que deben jugar los servicios de biblioteca e informática en las instituciones. Hemos iniciado estudios en el contexto de un consorcio de investigadores universitarios, tendientes a facilitar la inserción de los educadores en la conectividad. Los resultados iniciales pareciesen sugerir la factibilidad de dicha tarea.

PALABRAS CLAVES

Tecnologías digitales, conectivismo, conectividad, transición, educadores universitarios.

¹ Realizado con la colaboración y apoyo del grupo estudiantil Excelencia Plus-USB, en particular de los Bachilleres Julio Arévalo y Geraldine Pereira; y del consorcio CUPaCaP, en particular de los investigadores Maria Lourdes Bruzco, Ana María Villagrasa y Ero del Canto.

* Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela.
E-mail: lordonez@usb.ve

ABSTRACT

In the near future, digital technologies are expected to be playing a basic role in the development of college education, as can be seen in the way new educational paradigms such as conectivism incorporate them in the process of knowledge development. Due to the importance that either the incorporation of digital technologies on the educational processes or the conectivism approach to learning are starting to have, it is urgently needed to fill the gap, in the transition stage, between the needs for connectivity of the new education and the expertise mastered by faculty members.

Our results point to the little attention dedicated to this problem, leading us to propose the transversal inclusion of the digital approach in the different subjects that conform the General Studies curricula, in order to guarantee that all staff in the different fields contribute to the goal of increasing student's connectivity at this stage; obviously, without leaving aside the role that university libraries and computational services play on the matter. We have begun studies within a researcher's consortium, leading to facilitating the insertion of faculty members into connectivity; the results so far seem promising.

KEY WORDS

Digital technologies, conectivism, connectivity, transitional stage, faculty members.

Conectividad y conectivismo en la educación superior en nuestro medio

El modelo de conocimiento conectivista desarrollado por George Siemens y Stephen Downes en Canadá (ver por ejemplo: <http://ltc.umanitoba.ca/connectivism/>) bajado el 30-12-10 o El futuro de la educación superior, algunas claves, por Dolors Reig Hernández) ha venido imponiéndose progresivamente en escenarios diferentes de su lugar de origen. Basta aquí mencionar que luego de los primeros cursos en línea sobre este tema, el CCK08 y CCK09, dictados por el mismo Siemens desde la Universidad de Manitoba, para ese entonces su lugar de trabajo, ya el pasado año 2010 se dicta el primer curso en español sobre el tema en la Universidad de Valencia, España (ver: <http://grou.ps/connectivitas/talks/5309467>) bajado el 30-12-10.

Si intentamos resumir en su mínima expresión las consecuencias del modelo conectivista, tendríamos que concluir en que el impacto fundamental del mismo se traduce, para la docencia, en el incremento de la capacidad conectiva del estudiante con el objeto que pueda abordar la obtención de información y su contextualización

desde una perspectiva conectivista o conexionista (esta última expresión comienza a divulgarse en España, pero para el presente trabajo estaremos utilizando la expresión anglicada).

La mayor dificultad para la inserción de estos nuevos modelos en la educación superior, al menos en América Latina, es la poca penetración que hasta el presente han tenido las tecnologías digitales en nuestro mundo académico (ver por ejemplo: Frida Díaz Barriga Arceo, (UNAM), Integración de las TIC en el currículo y la enseñanza para promover la calidad educativa y la innovación.).

Un ejemplo de el poco énfasis puesto en dotar al estudiante universitario con estas herramientas digitales lo obtuvimos en una investigación con estudiantes de nuestra universidad, quienes al ser consultados acerca de cuantas nuevas tecnologías digitales habían tenido que dominar en su primer trimestre (ver gráfica 1) o primer año (ver gráfica 2) de estudios universitarios, en comparación con los conocimientos previos que traían a la universidad, respondieron que ¡prácticamente ninguna!

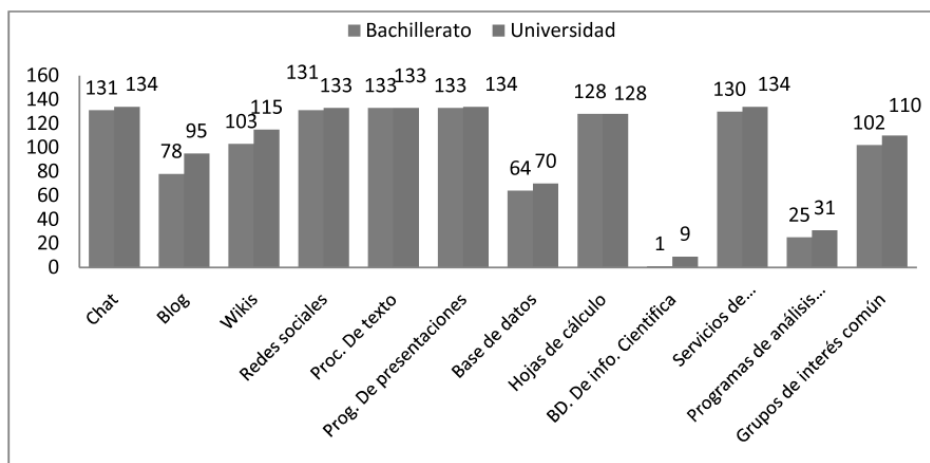


Gráfico 1. Frecuencia de uso de herramientas digitales por tipo (Primer instrumento aplicado).

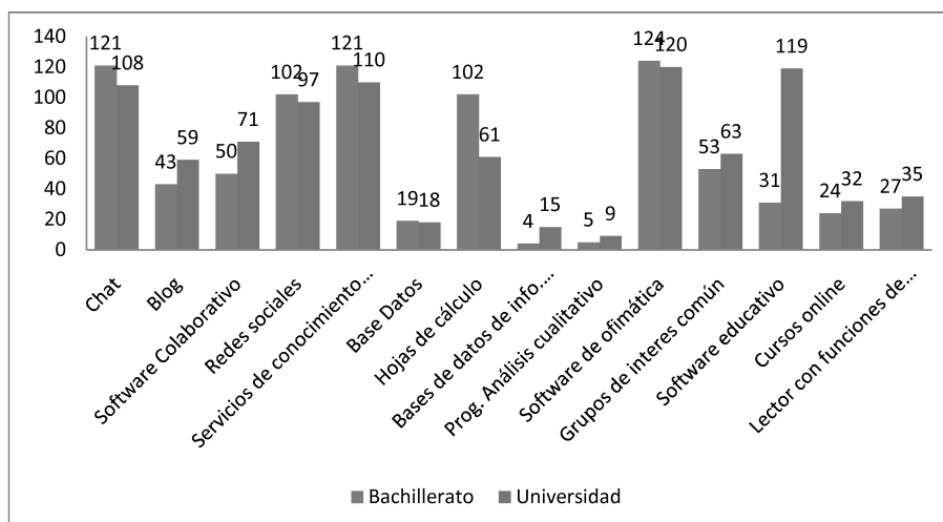


Gráfico 2. Frecuencia de uso de herramientas digitales por tipo (Segundo instrumento aplicado).

“Los resultados preliminares obtenidos sugieren que los estudiantes que ingresan a la universidad, luego de haber cursado el primer año de estudio con asignaturas pertenecientes a lo que se conoce como el Ciclo Básico de la USB, no reflejan estrategias metodológicas de las asignaturas que componen este ciclo que impulsen, en la actividad pedagógica, el uso de las herramientas digitales para la adquisición de conocimientos.

Esta investigación, hace postular tentativamente la necesidad de generar una reflexión sobre la necesidad de modificaciones paradigmáticas de los procesos educativos universitarios, específicamente en la realidad estudiada que es el Ciclo Básico de la USB en materia de metodologías hermanadas con la tecnología y la conectividad, o lo que es igual, la web 2.0. (Ordóñez et al., 2010)”.

Destacándose entre los hallazgos del estudio el poco conocimiento previo que tenían los estudiantes sobre aquellas tecnologías que permiten la búsqueda de información en la web. De manera que podemos concluir que la generación digital en nuestro medio domina las tecnologías de comunicación, mas no las de información. En otras palabras, en una universidad orientada hacia lo tecnológico (ofrecemos hasta ingeniería de computación, lo cual hace que ingresen muchos jóvenes muy orientados hacia lo digital), evidenciamos que su supuesta experticia

era más en los instrumentos digitales como ayudas para la comunicación social, que en esos instrumentos siendo utilizados para la obtención de conocimiento; así, “el chateo”, el uso de twitter, o la pertenencia a grupos como el facebook, está altamente presente en todos ellos, sin embargo, el uso de lo digital para obtener nueva información y procesarla para convertirla en conocimiento, está bastante ausente en la mayoría de estos jóvenes.

Así que decidimos realizar un trabajo de campo que nos llevó a entrevistar y encuestar a jóvenes de varias universidades en nuestro país, con el componente adicional de encontrarse ellos en los últimos años de sus carreras y ser dirigentes estudiantiles, es decir, personas altamente motivadas a “comunicarse” con grupos específicos. La sorpresa fue que nos vimos obligados a definir la muestra estudiada como “analfabeta digital” y, simultáneamente “analfabeta organizacional” (ver: <http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms/informacion-y-tecnologia-el-caso-del-movimiento-estudiantil-venezolano/289/>), ¿la razón? La “cultura” organizativa de los jóvenes se adecuaba más a la vieja forma de manejar el líder a “su gente”, bajando línea, monopolizando la información, etc., que utilizando las ventajas de la comunicación en red que permite ¡la conectividad! Por no hablar de la baja experticia en el dominio de las tecnologías digitales.

En fin, que nos parece que a veces utilizamos lo del “abismo generacional” para evitar enfrentar el hecho de que los docentes, si queremos enseñar, tenemos que aprender aquello que pretendemos enseñar. Y creer que los jóvenes lo van a aprender solos, porque “son jóvenes”, es tan falso ahora para enseñar lo digital, como lo fue siempre a la hora de enseñar cirugía, construcción de puentes o politología.

Salir del complejo de “loro viejo no aprende a hablar”, dejar de utilizarlo como escudo para no enfrentar la dura realidad de que tenemos que “fajarnos” con estas tecnologías, si queremos que los jóvenes comiencen a utilizar lo digital como fuente de conocimientos, dominarlas, y solo entonces transmitirles a ellos para ayudarles en su proceso formativo.

Otra cosa es decidir sobre lo que queremos enseñar. Si queremos que los jóvenes aprendan a conducir vehículos para desplazarse por el mundo, de repente lo más inteligente no es enseñarles “tecnologías automotrices”, sino clases de conducir. A veces con lo digital terminamos pensando en “tecnologías educativas” en lugar de aprender, y enseñar, técnicas para la “conectividad”.

Esta situación de aprendizaje restringido de las tecnologías digitales por parte de los egresados universitarios ya fue denunciado por nosotros, al detectar en el estudio antes mencionado tanto “analfabetismo digital” como “analfabetismo organizacional” por parte de la dirigencia del movimiento estudiantil universitario venezolano (Ordoñez, 2009).

Otro factor que incide en la poca experticia “conectivista” de nuestros estudiantes universitarios la estimamos cultural. La computadora, por ser máquina, requiere seguir instrucciones en un orden preciso. Eso exige, de aquel que desea utilizarlas eficientemente, que LEA las instrucciones, y se detenga en su comprensión, antes de intentar usarlas. El problema que observo frecuentemente en mis estudiantes es que no leen, y el segundo es que, cuando lo hacen, en lugar de tratar de comprender, imaginan.

Cuando estudiamos matemáticas (álgebra) en el bachillerato, tenemos que aprender que “el orden de los factores no altera el producto ($AxBxC=AxCxB$, ¿recuerdan?). Una regla mnemotécnica que se aplica en este caso es aquella de “el orden de los tractores no altera el viaducto”. Desafortunadamente, esta regla no se aplica en todos los casos que la vida nos presenta. En la mayoría de las oportunidades es necesario seguir cierto orden, sea en el mundo de las relaciones sociales como en el del aprendizaje.

Sin embargo, por factores que abarcan desde la increíble creatividad del latinoamericano, hasta la cada día más buscada “amigabilidad” de las interfaces, lo cierto es que nuestros estudiantes se han venido acostumbrando a no leer las instrucciones que precisan muchos de los programas informáticos de hoy en día. Los resultados son predecibles, luego de una emoción inicial, basada en las expectativas que generan las nuevas posibilidades, sobreviene un desencanto, una frustración, que inhibe, por no decir acaba, cualquier esperanza de utilizar la posible herramienta.

No en balde, en las culturas de donde son originarias estas tecnologías digitales, se pone tanto énfasis en la lecto-escritura y su comprensión. Aunque podamos imaginar que afecta la creatividad, la verdad es que a lo largo de su vida los ciudadanos, de todas las latitudes, estarán enfrentados a situaciones que precisan conocer bien las instrucciones y seguir las en órdenes precisos, la computadora es solo una de esas situaciones.

De manera que pareciese importante insistir con los educadores que se inician en los procesos de insertar lo digital en su docencia, a fin de llevar a los alumnos al conocimiento conectivista, en lo importante de asegurarse que los alumnos estudien los manuales, practiquen siguiendo instrucciones, antes de que abran las alas para volar con el apoyo de la enorme cantidad de información a que tendrán acceso una vez que sepan “poner en fila los tractores que les ayudarán a construir sus viaductos.”

El papel de los estudios generales en el período crítico de la transición

En el contexto de lo hasta aquí discutido se destacan las posibilidades que ofrecen los estudios generales universitarios. En el caso de nuestra Universidad Simón Bolívar, en Caracas, Venezuela (USB), se presenta la particularidad de contar con una estructura de organización académica (Estudios Generales) con dos grandes áreas operativas, el Ciclo Básico y el Ciclo Profesional. Esta concepción de inicio de la Formación Universitaria se enmarca en los primeros trimestres de todas las carreras que oferta la universidad, y busca reforzar las áreas del conocimiento básicas y fundamentales de los estudiantes provenientes de la culminación del bachillerato e insertos en el proceso educativo universitario. Los procesos educativos que constituyen la formación en los Estudios Generales, deben tener componentes educativos que sustentan la formación integral de los estudiantes, con apoyo en la tecnología, y pertinencia de todas las estrategias que en él se desarrollen. Las estrategias metodológicas empleadas por quienes facilitan los procesos de aprendizaje en este periodo, deben sustentarse en actividades que permitan a los alumnos realizar de manera activa y participativa transferencias de conocimientos. Este intercambio de información, propicia la construcción de aprendizajes significativos que van a conformar los futuros profesionales.

Dentro de la USB, los Estudios Generales representan un espacio académico, considerado por la casa de estudio como mitigante en cuanto a constituir en los estudiantes un refuerzo importante en las áreas básicas del conocimiento, de las cuales ya han tenido nociones en la educación media o bachillerato. Este periodo de sustentación del saber, busca profundizar las nociones en las asignaturas de Lenguaje, Matemáticas, Física, Ciencias Sociales y un segundo idioma, el cual es el inglés.

Estas áreas referenciales del conocimiento se ven acompañados por la filosofía de gestión de la USB, donde la actividad de investigación, la ética y la moral juegan un papel protagónico en la integralidad de lo que debe ser el profesional egresado de la mencionada casa de estudio. Conducir y acompañar el proceso que vive el estudiante de bachillerato al ingresar a la etapa de educación superior, lo cual, reiteramos, constituye el principal fin del Ciclo Básico de la USB.

Pero como se puede concluir de los resultados presentados en la primera parte, las tecnologías digitales aun no están plenamente incorporadas a la docencia universitaria en nuestro medio. Aunque debemos admitir que desde su aparición, lo digital ha ido superando una serie de dificultades para lograr penetrar los diferentes espacios educativos universitarios en Latinoamérica. Barreras como el idioma, los costos, y la mera aceptación del fenómeno han sido superadas a lo largo del tiempo. Sin embargo, es aún demasiado lenta la incorporación de lo digital a la enseñanza universitaria en nuestro medio. Una de las mayores dificultades que se presentan para insertar lo digital y acelerar la fase de transición actual, es la incorporación de los docentes a estas tecnologías.

Unido a la crisis general de las universidades, reflejada en obras como “Crisis on Campus” de Mark C. Taylor (2010, Random House), este prolongado período de transición pudiese acelerar la pérdida de credibilidad del modelo de desarrollo basado en el conocimiento acumulado y transmitido por las universidades, sin contar todavía con un modelo alternativo, lo que pudiese traer como consecuencia una pérdida de la legitimidad de la institución universitaria.

Entre las razones más importantes que se aducen para este retraso está la muy difundida “diferencia generacional”. Entre la generación nacida-digital y la generación inmigrante-digital se han creado barreras artificiales que, en nuestro concepto, solo disimulan superficialmente la “aversión al cambio” y el “tradicionalismo” en nuestra cultura. Pero unos docentes que no manejan lo digital tan solo retardan la adecuada adopción de las tecnologías digitales al acto de obtener conocimiento; tanto por impedir que las nuevas generaciones de educadores, saliendo de las aulas universitarias, conozcan de estos usos educativos de las tecnologías, como al impedir que en otras disciplinas profesionales que se forman en las universidades, los estudiantes adquieran las herramientas necesarias.

Una demostración de este punto débil de nuestra docencia universitaria lo encontramos al evaluar a un grupo de docentes en una universidad latinoamericana localizada en un país diferente a la ya mencionada USB. En un grupo de 13 académicos con responsabilidades administrativas de diversa índole dentro de la universidad, y con diferentes niveles de dedicación, años de experiencia y disciplinas de docencia, se encontró que lo que conocían de informática lo habían aprendido por su cuenta (8/13) y solo 7 de 13 había recibido entrenamiento para el uso de herramientas digitales dentro de sus actividades pedagógicas. Lo anterior se traducía en que el grupo tan solo uno dominaba o conocía herramientas digitales como CmapTools, Atlas.ti, o WiZiQ y ninguno conocía a que se refería la expresión Plataforma Drupal. Adicionalmente, para otras herramientas (SlideShare 5/13; YouTube 9/13; Wiki 4/13; EBSCO o ProQuest 7/13; Yahoo Groups 7/13) no se encontraba experticia suficiente como para asegurar que los estudiantes sometidos a régimen de estudios en esa universidad estarían expuestos a las nuevas posibilidades didácticas derivadas del uso dirigido de tecnologías, dejando al azar la posibilidad de que estos futuros profesionales dispusiesen o no de estas herramientas fundamentales para el mundo globalizado del presente.

La visión evocada cuando se oyen mencionar a las TIC's (de tecnologías de comunicación e información) es la de unos ingenieros en bata blanca de laboratorio, desarrollando cosas muy complejas y difíciles de entender por los humanos comunes. Por el contrario, cuando se menciona conectividad, la imagen que puede acudir a la cabeza es la de una abuela conectada a la computadora para ver "en vivo y en directo" a sus nietos mediante Skype.

Aunque Skype es una tecnología digital (parte de las TIC's) al igual que facebook, probablemente ninguno de sus usuarios regulares, que son millones, siente aprensión cuando se "conectan", o se sienten intimidados al mencionarlas, no solo por lo "amigable de su interfase" sino porque al utilizarlas lo que sienten es el disfrute de la facilidad de conectarse con otras personas, en lugar de la mayor o menor dificultad que tendrán por las instrucciones a seguir.

De estas diferentes visiones depende el mayor o menor interés que una persona cualquiera pueda sentir por introducirse en la web, en lo digital. Esta realidad se hace crítica cuando nos referimos a los educadores, en cualquier nivel que les toque ejercer su oficio. Sabemos por experiencia que al oír mencionar las terribles palabras "tecnologías educativas", se disparan de inmediato los mecanismos de

defensa de muchos profesores amigos. Surgen esos fantasmas de bata blanca y de procedimientos enrevesados, las excusas estereotipadas de “nacidos digitales” o “inmigrantes digitales”, los frenos al cambio representados por expresiones como la ya mencionada “loro viejo no aprende a hablar”.

Necesitamos mucho apoyo para convencer a todos los docentes en los diferentes niveles educativos que de las tecnologías solo deben conocer lo bueno, la capacidad de conectarse con el mundo, de conectar a sus estudiantes con las toneladas de conocimiento existente en la web. Al final las tecnologías educativas deberían ser al docente, lo que un buen laboratorio de tecnologías culinarias debería ser para el usuario de un restaurante, tan solo una buena cocina donde se preparan alimentos exquisitos para ser degustados sin mayor trauma por parte del afortunado comensal.

Hacia un modelo pedagógico para el conectivismo, el Consorcio CUPaCaP – Algunos resultados

Si aceptamos que el conectivismo como teoría del conocimiento nos abre una ventana para la creatividad pedagógica, al proponer que es vía la conectividad que el alumno obtiene acceso a la información presente en la “web” digital, tenemos que aceptar que la actividad pedagógica en aula puede ser adaptada para acelerar la incorporación del estudiante a las nuevas tecnologías y mecanismos de obtención de conocimiento. No se trata sencillamente de incorporar lo digital a la docencia, como pudiese ser en el caso de la educación a distancia. Se trata de convertir al estudiante en un “experto en conectividad” que le permita el acceso al conocimiento dondequiera que este se encuentre en la Web. Constituyéndose así esta alternativa pedagógica en una posible piedra angular de los procesos que pretenden atender los Estudios Generales.

Visto así, tenemos que concluir que tan importante como el conocimiento que se espera que el estudiante obtenga de un curso dado, está la forma como se espera que el estudiante obtenga ese conocimiento. Esto tiene que ver con la didáctica, “la parte de la pedagogía que se ocupa de los sistemas y métodos prácticos de enseñanza destinados a plasmar en la realidad las pautas de las *teorías pedagógicas*.” (wikipedia). Y es en esta didáctica utilizando herramientas digitales donde fallan nuestros docentes al no sentirse totalmente seguros en el manejo de las nuevas tecnologías.

Como una forma de enfrentar estas deficiencias en el aspecto pedagógico de nuestros docentes universitarios hemos iniciado una serie de investigaciones orientadas a definir una metodología de enseñanza (una didáctica) que nos permita insertar al docente en la conectividad al tiempo que obtiene información sobre las posibilidades de una pedagogía conectivista para ser aplicadas en la docencia de las materias que imparte en sus cursos.

A tal efecto creamos un consorcio de investigadores llamado Cambiar la Universidad para Cambiar el País (CUPaCaP) originalmente en Venezuela, con docentes de varias universidades, carreras y niveles educativos, pero que en la actualidad incorpora profesores universitarios de otros países de la región (para el momento de elaborar este escrito se han unido al consorcio docentes de República Dominicana y México). El consorcio utiliza mecanismos de comunicación formal e informal de naturaleza digital (correo electrónico, Skype, Grupos Yahoo y las página Web www.conectividadlatinoamericana.org) y busca fundamentalmente transformar el dictado de los cursos de cada docente participante mediante innovaciones didácticas que estimulen el uso de la conectividad por los mismos estudiantes para lograr los objetivos académicos de cada curso. En el proceso, la transformación del programa del curso y su aplicación en la realidad del entorno de cada docente, se convierte en una investigación, tanto del rol cambiante del educador, como de la receptividad de los estudiantes y la calidad de los resultados obtenidos al compararse con cursos anteriores o dictados simultáneamente, pero utilizando metodologías más tradicionales.

Una primera sorpresa la constituye el hecho de haber encontrado mucha mayor penetración de lo digital en el medio universitario y sus entornos habituales (domicilio, vecindario, etc.), que el esperado intuitivamente, como lo demuestra el hecho de que en un curso regular de una universidad pública ubicada en una ciudad a más de 500 Km. De Caracas, Venezuela (un país históricamente centralista) un 60% por ciento de los alumnos tenían acceso a internet desde sus residencias y un total de 93% ya utilizaba internet con regularidad previo a tomar el curso conectivista.

El sistema universitario y los conflictos a resolver

El sistema universitario latinoamericano no se presta con facilidad a resolver los problemas derivados de la inserción de nuevas tecnologías, nuevas pedagogías y nuevas didácticas en el quehacer educativo.

Más allá de los problemas derivados de la libertad de cátedra surgida del modelo Kantiano de la universidad, que hace descansar la misma en los celebres “tres pilares” de autonomía, lógica mecánica y la distinción entre lo utilitario y lo no-utilitario, muy bien discutidos en la ya citada obra de Taylor, “Crisis on Campus” y donde alude a la separación que genera tal autonomía, no solo entre la universidad y el mundo real, sino también entre las diferentes unidades en que se divide la labor universitaria, nos encontramos en nuestro medio que al profundizar la autonomía en la defensa de esa “libertad de intervención” de los gobiernos de turno en el devenir académico, adquiere dimensiones particulares.

Así, simultáneamente con sus virtudes, esta libertad de cátedra llevada mas allá del Departamento o Cátedra, convierte en algo casi imposible la imposición de cambios estructurales en las pedagogías que cada profesor utiliza, llegando a casos donde materias dictadas a cursos numerosos y que por lo tanto se distribuyen diferentes grupos entre profesores diferentes, se ven incluso diferentes contenidos sin mayores posibilidades de intervención incluso a nivel de los Jefes de Departamento.

Adicionalmente nos encontramos con los problemas derivados de las formas de acumulación y utilización del poder en nuestro medio, que en la universidad llevan a la sectorización y delimitación de “espacios de poder” en cada unidad existente. ¿Le corresponde a los Departamentos de Informática, o es tarea de las Bibliotecas el responsabilizarse por la capacitación digital de los docentes y/o de los alumnos?, ¿Debe organizarse el proceso de manera horizontal para que todos los Departamentos asuman la conectividad como su problema, o por el contrario, debe convertirse en una asignatura diferenciada del resto de la carga académica?

Son situaciones dilemáticas que aún están por resolver, pero para enfrentarlas debemos reconocer en primer lugar que el problema existe, y que mientras mas tardemos en enfrentarlo y resolverlo, mas atrasados nos iremos quedando en la calidad de nuestra educación en relación a los avances y logros que se vienen experimentando en otras regiones de este mundo globalizado.

Una de esas experiencias que creemos posible en nuestra sociedad, o mejor dicho en los individuos que la componen, es la de asumir la conectividad de una forma mucho más natural por nuestra condición mestiza que la que ocurre a los habitantes de otras latitudes. Ese estar conectados al mundo en su forma más amplia, incluyendo la conexión que nos brinda el mundo cibernético de las tecnologías digitales es posible, solo tendríamos que cruzar la barrera del hecho tecnológico propiamente dicho, de manejar tecnologías concebidas originalmente para resolver problemas culturales del mundo anglosajón, pero que al ponerse en una dimensión más amplia, la de la información universal como posibilidad, nos encontraría particularmente preparados para asumirlo por aquello de estar preparados para “enfrentar el pasado que no es ausente ni presente”, un pasado que no nos marca para entrar a ese “nuevo mundo” que nos abre lo digital, en contraste con otras culturas donde el pasado es un pasado-presente cargado de tradición, y que por lo tanto cierra posibilidades. El conectivismo nos ofrece la posibilidad a los latinoamericanos de lograr en nosotros esa síntesis de la ciencia y la poesía que es la historia, como nos recuerda Octavio Paz, es poder hacer el trabajo del historiador que reconstruye con imaginación la sólida realidad de sus hallazgos, es poder salir exitosamente de lo mágico maravilloso, por poder manejar con facilidad la información exuberante que nos permite la tecnología.

Pero para lograr esto, necesitamos un sistema educativo que apoye el proceso. Debemos encontrar la manera de insertar en la conectividad y el conectivismo a nuestros docentes, y hacerlo aceleradamente, antes de que el hecho tecnológico nos vuelva a arropar y nos sigamos quedando en los bordes de la historia. Visto así, pareciera que pudiésemos encontrar en la técnica una manera de constituir un elemento connatural a nuestra cultura. De repente vale la pena explorar estas posibilidades. Invitamos sus comentarios.

BIBLIOGRAFÍA

Díaz Barriga Arceo, Frida., Integración de las TIC en el currículo y la enseñanza para promover la calidad educativa y la innovación. Pensamiento Iberoamericano, en http://issuu.com/pensamientoiberoamericano/docs/7-07_diaz bajado el 15-11-2010.

Ordóñez V., Luis A.; Arévalo, Julio; Pereira, Geraldine y Álvarez, Maribel. La Inserción Transversal de la Conectividad en el Currículo de Estudios Generales, presentado en Segundo Simposio Internacional de Educación General, Santiago, RD. (2010).

Ordóñez V., L.A. Información y Tecnología: El caso del movimiento estudiantil venezolano (2009) <http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms/informacion-y-tecnologia-el-caso-del-movimiento-estudiantil-venezolano/289/>

Paz, Octavio. Nueva España: Orfandad y legitimidad en El Ogro Filantrópico, (1979 y 1990) Seix Barral, España

Reig Hernández, Dolors. El futuro de la educación superior, algunas claves, Reire, Vol. 3. No. 2, 98-113, 2010 en <http://www.raco.cat/index.php/reire/article/view/196168/263002> bajado el 10 de enero de 2011.

Siemens, George. Connectivism & Connective Knowledge en <http://ltc.umanitoba.ca/connectivism/> bajado el 30-12-10.

Taylor, Mark C. Crisis on Campus, (2010), Random House.

Universidad de Valencia, España, Nuevas alfabetizaciones y nuevos entornos conectivistas (2010), en http://www.uv.es/~udie/NANEC_esp.htm bajado el 30-12-10.

<http://es.wikipedia.org/wiki/Did%C3%A1ctica>

www.conectividadlatinoamericana.org

Recibido: 15/02/2011

Aprobado: 15/05/2011